



Formas y medios de comunicación usados por el movimiento estudiantil chileno en los años 2006 y 2011

Ways of communication and Media used by the Chilean student movement in the years of 2006 and 2011

María Fernanda Rodríguez

Universidad de Los Andes, Venezuela

Grupo de Investigación Comunicación, Cultura y Sociedad

mfrodriguez@ula.ve

ORCID <https://orcid.org/0000-0003-0850-2059>

Recibido/Received: 06/12/2017

Aceptado/Accepted: 19/02/2018

RESUMEN:

Esta investigación busca analizar y comparar las formas y los medios de comunicación que el movimiento estudiantil chileno adoptó durante los años 2006 y 2011 para sus procesos de organización, coordinación y difusión. Para alcanzar este objetivo se consultaron los fundamentos teóricos que han estudiado a los movimientos sociales actuales, así como al uso y la apropiación que estos últimos hacen de internet, las TIC y los viejos y nuevos medios de comunicación. La revisión documental permitió describir el objeto de esta investigación, cuyos resultados arrojaron las siguientes conclusiones: 1) las formas y los medios de comunicación de los movimientos sociales han cambiado desde que estos hacen uso de internet y las TIC; 2) el movimiento estudiantil chileno combinó viejas y nuevas formas de comunicación tanto en el año 2006 como en el 2011, y 3) quienes participaron en el movimiento en el período estudiado utilizaron viejos y nuevos medios de comunicación, destacando el uso de las TIC, internet y las redes sociales digitales.

Palabras clave: Activismo; ciberactivismo; movimientos sociales; nuevos medios; TIC

ABSTRACT:

This research seeks to analyze and compare the forms and the communication media that the Chilean student's movement adopted during 2006 and 2011 for its organization, coordination and diffusion processes. To reach this objective, theoretical assumptions, that have studied the current social movements, were consulted, as well as the use and appropriation that social movements have given to the Internet, the ICTs and the old and new media. The documentary review allowed to describe the object of this research, which results gave the following conclusions: 1) The forms and communication media used by social movements have changed since they use the internet and the ICTs; 2) the Chilean student's movement combined old and new forms of communication both in 2006 and 2011, and 3) those who participated in the movement during each year used old and new communication media, highlighting the use of the ICTs, the Internet and the new social media.

Keywords: Activism; cyberactivism, ICTs; social movements; new media

Introducción

Los estudios sobre activismo, protesta social y movimientos sociales se incrementaron en el campo de las ciencias sociales a partir la década de 1960, con el surgimiento de los enfoques teóricos de los Nuevos Movimientos Sociales (Habermas, 1981; Melucci, 1982, 1995; Offe, 1985 y Touraine, 1965, 1971, 1978) y la Teoría de la Movilización de Recursos (Klandermans, 1988; Kriesi, 1988; McAdam, 1982; McCarthy & Zald, 1977; Tilly, 1978, 2008 y Tarrow, 1988, 1997). En la era de internet, el uso de las TIC y los medios digitales de comunicación en las protestas y los movimientos sociales insertó otro elemento de consideración en la investigación sobre este campo (Bennett y Sergerberg, 2014; Castells 2003, 2009 y 2012; Couldry y Curran, eds., 2003; Curran, 2011; Downing, 2000; Juris, 2008; Neveu, 1996; Oberschall, 1996 y Thompson, 2000).

Las protestas sociales actuales en distintas partes del mundo, desde Islandia hasta el norte de África, pasando por Europa, los Estados Unidos y América Latina, tienen como característica en común y novedosa el uso de las TIC y de las redes sociales digitales como herramientas de organización, coordinación y difusión por parte de los manifestantes. Esta característica comenzó a observarse en el Movimiento Zapatista de México en 1994 y en las manifestaciones de 1999 contra la cumbre en Seattle de la Organización Mundial de Comercio, conocidas con el nombre de “Batalla de Seattle” (Tascón y Quintana, 2012, pp.141-195). Durante las casi dos décadas que van del siglo XXI, las protestas sociales hacen uso, cada vez más, de internet y las redes sociales digitales para hacer oír sus reclamos cada vez más lejos de su espacio físico local, logrando sumar apoyos y réplicas en el contexto global.

La presente investigación tiene como objetivo principal analizar comparativamente las formas y herramientas de comunicación que el movimiento estudiantil chileno adoptó durante las manifestaciones de los estudiantes de secundaria del año 2006 (conocido como “Movimiento Pingüino”) y las de los universitarios durante el año 2011. Se trata por tanto de una investigación de tipo descriptiva y de diseño documental (Arias, 1999). Para dicho análisis comparativo se consultaron bibliográficas y se hizo una entrevista directa a Patricio Contreras, uno de los líderes de las manifestaciones de los universitarios durante el año 2011. En una investigación precedente a esta se profundizó sobre el contexto sociopolítico del país durante cada año analizado, así como en el marco normativo del sistema educativo chileno tanto en el nivel escolar secundario como en el universitario (Rodríguez, 2015). En esta ocasión solo se mencionan algunos datos puntuales en cada año analizado para efectos de contextualización.

En la revisión de antecedentes a esta investigación se halló que no han sido pocos los trabajos publicados sobre el “Movimiento Pingüino” de 2006 y aún más sobre las protestas de universitarios durante el año 2011. Sobre la cronología de estas últimas fue útil el trabajo de Reyes y Vallejo (2013). Desde la perspectiva comunicacional del movimiento, los trabajos de Millaleo (2011), Valderrama (2013), Scherman, Arriagada y Valenzuela (2012, 2013), Cabalin (2014), Rodríguez, Peña y Sáez (2014) constituyen los principales trabajos consultados. En cuanto al análisis del contexto sociopolítico de Chile y del sistema educativo de este país, la consulta a la investigación de Venegas (2013) fue fundamental.

Este trabajo se estructura en cuatro partes. En la primera se presentan las características de los actuales movimientos sociales, sus formas y sus herramientas de comunicación a partir de la consulta a los autores principales. En el segundo y tercer apartado se exponen y comparan las investigaciones de cada caso: las formas y herramientas de comunicación utilizadas

durante las protestas del año 2006 y las del 2011. Finalmente se presentan las conclusiones, las cuales buscaron responder a las preguntas que condujeron a esta investigación. A saber:

- 1) ¿Cuáles han sido los principales cambios de los movimientos sociales actuales con respecto de los llamados Nuevos Movimientos Sociales de los años sesenta y setenta?
- 2) ¿Cuáles fueron las formas y herramientas de comunicación que utilizaron los estudiantes chilenos en 2006 y 2011 y para qué fines?
- 3) ¿Los nuevos medios de comunicación e internet reemplazaron a las viejas formas de activismo social

El estudio de los movimientos sociales y estudiantiles

Como se señaló en la introducción, las dos corrientes principales de investigación de los movimientos sociales que se generaron a partir de los años sesenta y setenta son: la Teoría de la Movilización de Recursos (TMR) y el enfoque de los Nuevos Movimientos Sociales (NMS). Ambas corrientes se desarrollaron a partir de los cambios en varias de las características que hasta el momento habían sido estudiadas en los movimientos sociales. Dichos cambios se reflejaron en las protestas que ocurrieron en los EUA y en Europa durante las décadas de 1960 y 1970. En la tabla 1. se indican las principales diferencias entre los movimientos sociales de la primera mitad del siglo XX y los que surgieron a partir de los años sesenta.

Figura 1.- Características de los viejos y los nuevos movimientos sociales

	Viejos movimientos sociales	Nuevos Movimientos Sociales
Ubicación	- Sistema político	- Sociedad civil
Ideología y metas	- Integración política - Derechos económicos	- Autonomía de la sociedad civil - Valores y estilos de vida nuevos
Organización del movimiento	- Formal y jerárquica	- Redes informales y de base
Medio de cambio	- Participación en las instituciones políticas	- Acción directa y política cultural

Elaboración propia a partir de Martell (1994, p.112).

En los años noventa se publica *Movimientos sociales, perspectivas comparadas: oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales*, un trabajo realizado por tres de los principales exponentes de la TMR: Doug McAdam, John D. McCarthy y Mayer N. Zald. Se trató de un exitoso intento por sintetizar las perspectivas de la TMR con algunas consideraciones expuestas por el enfoque de los NMS, destacando “tres grupos de factores” que a juicio de los autores deben formar parte del marco teórico para analizar la acción colectiva.

- 1) La estructura de oportunidades políticas y las constricciones que tienen que afrontar los movimientos sociales.
- 2) Las formas de organización (tanto formales como informales) a disposición de los contestatarios.
- 3) Los procesos colectivos de interpretación, atribución y construcción social que median entre la oportunidad y la acción. (McAdam, McCarthy y Zald, 1999, pp.22-23).

La presente investigación está enfocada en el análisis del segundo grupo de factores que proponen McAdam, McCarthy y Zald (1999), es decir, en las formas de organización, que incluyen los medios y las formas de comunicación del movimiento estudiantil chileno en los años analizados. El análisis de las oportunidades políticas y las constricciones del movimiento, así como los procesos colectivos de interpretación, atribución y construcción social también son tomados en cuenta en esta investigación, aunque solo para ayudar a comprender el éxito de algunas formas y herramientas de comunicación de las protestas.

Más recientemente, en el año 2012, es publicado *Redes de indignación y esperanza: los movimientos sociales en la era de internet*, de Manuel Castells. Este libro es fundamental en la comprensión de las características de los movimientos sociales más recientes, reflexiones en las que Castells profundiza sobre sus ideas previas acerca de la sociedad red, la cultura de la autonomía, la comunicación y el poder y la autocomunicación de masas (1996, 2003 y 2009). Discípulo de Alain Touraine, Castells es uno de los sociólogos contemporáneos que más ha estudiado la comunicación y los movimientos sociales desde la perspectiva de los estudios culturales, identificando y describiendo algunas de las características que definen a los movimientos sociales en la era de internet, a los que también llama movimientos “new-new” (Castells, 2013, como se citó en Martí y Silva, 2014, p.11). En la tabla 2. se resumen las principales características de los movimientos sociales nacidos en la era de internet.

Figura 2.- Características de los movimientos sociales en la era de internet

<p>1) Son locales y globales al mismo tiempo. Sus demandas responden a necesidades locales que se conectan con problemas, sentimientos y valores globales. “Están conectados en red de numerosas formas: redes sociales online y offline”.</p>	<p>5) Se caracterizan por ser “altamente autorreflexivos”. Sus discusiones incluyen la participación de muchísimas personas (a través de foros en Internet, blogs, grupos en redes sociales digitales y asambleas presenciales), lo que aumenta la reflexión y el debate sobre distintas posturas y puntos de vista.</p>
<p>2) En sus orígenes son, por lo general, movimientos espontáneos desencadenados “por una chispa de indignación”. Casi siempre son movimientos no programáticos, lo que constituye una fortaleza y una debilidad.</p>	<p>6) Son movimientos no violentos, lo que puede cambiar si las fuerzas de poder a las que se enfrentan los atacan.</p>
<p>3) Son movimientos virales, cuya propagación es posible a través de Internet.</p>	<p>7) Son movimientos culturales en tanto que su objetivo final es “cambiar los valores de la sociedad”.</p>
<p>4) Por lo general son movimientos sin líderes. En su lugar operan por cooperación y debate de ideas y acciones en “redes horizontales multimodales”.</p>	<p>8) Por último, y muy importante para el planteamiento de esta investigación, los movimientos sociales de la sociedad red “son muy políticos en un sentido fundamental (...) Proyectan una nueva utopía de democracia en red basada en comunidades locales y virtuales en interacción”.</p>

Elaboración propia a partir de Castells (2012, pp.211-218).

En resumen, las nuevas formas de activismo social se caracterizan principalmente por compartir valores, problemas y demandas globales que los activistas expresan y comparten a través de redes sociales offline y redes sociales digitales, ejecutando acciones de protesta tanto en el espacio virtual como en el espacio físico de sus contextos locales. Es lo que algunos autores han definido como glocalización (Robertson, 1995), término para describir algunas de las características de las sociedades actuales interconectadas a través de internet. Esta conexión global de sentimientos, creencias y solicitudes locales es una característica que los Nuevos Movimientos Sociales de los años sesenta y setenta ya venían presentando, pero su alcance y viralización eran mucho menores a los que hoy, con el uso de internet y la telefonía móvil, tiene el activismo social.

Los movimientos estudiantiles

Sobre los movimientos estudiantiles específicamente, se encontraron valiosos aportes descriptivos en *Los movimientos estudiantiles: las revoluciones nacionales y sociales en Europa y el Tercer Mundo* (1969), de Lewis Feuer, así como en *Berkeley: The New Student Revolt* (1965), de Hal Draper. Este último fue uno de los primeros estudios sobre los nuevos movimientos estudiantiles a partir de las protestas ocurridas en Berkeley en 1964. Cuatro años más tarde se publica *Student Power: Problems, Diagnosis, Action* (Cockburn y Blackburn, 1969) y en 1970 aparece *The Student Revolt*, de Colin Crouch. El filósofo y sociólogo de la Escuela de Frankfurt, Jürgen Habermas, también se interesó por las protestas estudiantiles de la República Federal Alemana. En 1971 se publica su libro *Toward a Rational Society: Student Protest, Science, and Politics*.

Un estudio más completo y con un análisis más agudo producto de la perspectiva que otorga una investigación muy posterior al caso de estudio es *Student Protest: The Sixties and After* (1998), editado por Gerard J. De Groot. Ya en el nuevo milenio aparecería *Student Resistance: A History of the Unruly Subject*, de Mark Edelman Boren (2001).

En cuanto a las características de los movimientos estudiantiles, Feuer (1969) explica que estos pueden considerarse “fuerzas históricas que se hallan en conflicto con el sistema social” (pp.19-20) y no directamente con el sistema económico. En ese sentido y como primer rasgo inherente, el movimiento estudiantil representa una “lucha de generaciones” y no una “lucha de clases” (p.30).

El carácter generacional es un rasgo distintivo de las movilizaciones estudiantiles que no tienen los demás tipos de protesta social. Es por ello que se explica que un movimiento estudiantil “tiende a surgir en las sociedades gerontocráticas, es decir, en aquellas en que la vieja generación posee un poder económico y político y un status social desproporcionados” (Feuer, 1969, p.33). De acuerdo con Feuer, para que un movimiento estudiantil se consolide en una sociedad debe existir entre sus jóvenes un “sentimiento de que la vieja generación ha fracasado” (1969, p.33).

En segundo lugar y como consecuencia de lo anterior, los movimientos estudiantiles suelen surgir “en los países en cuya población prevalecen la apatía política o un sentimiento de desamparo” (Feuer, 1969, p.34). Aunque el libro de Feuer fue publicado hace casi cincuenta años, los planteamientos que aquí se rescatan encajan con algunas de las características del movimiento estudiantil chileno y con las de la clase política y la sociedad de ese país, sobre todo de los jóvenes, como varios estudios han demostrado (De la cuadra, 2007; Valenzuela, 2011; Scherman y Arriagada, 2012; Venegas, 2013).

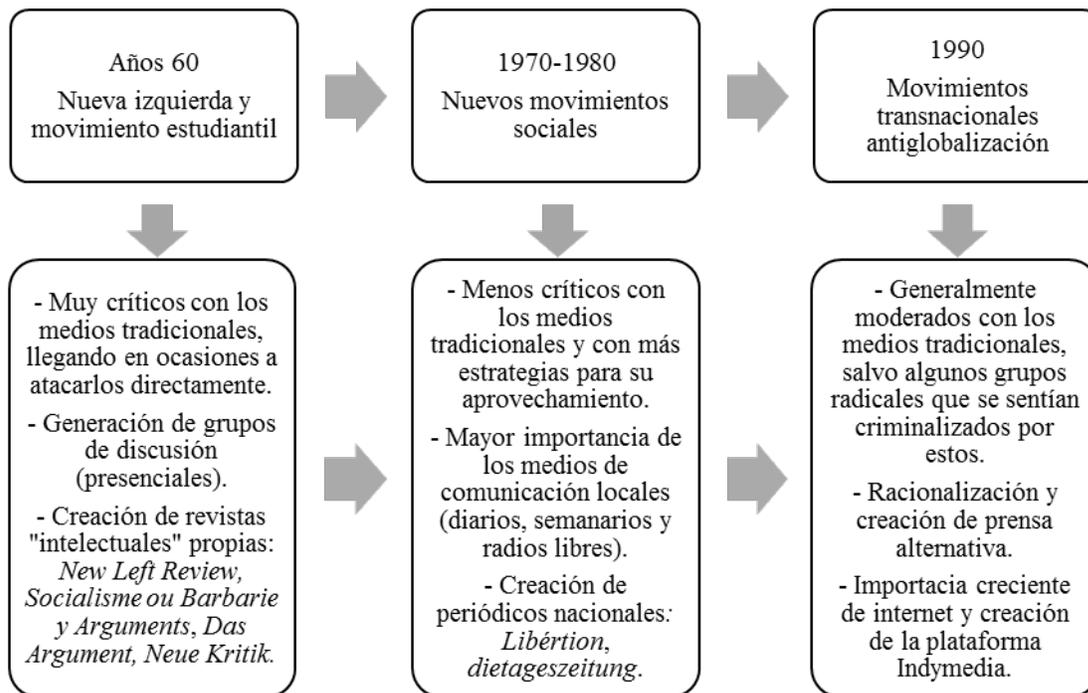
Formas y herramientas de comunicación de los movimientos sociales actuales

En el estudio de los movimientos sociales es al Movimiento Zapatista mexicano al que se le atribuye el primer uso político de internet (Tascón y Quintana, 2012, p.141). En este caso, el uso de la Red no fue iniciativa de los activistas sino de otras personas que los apoyaban. Una de las iniciativas fue tomada en 1994 por Justin Paulson, catedrático de la Universidad de California. Se trató de una página Web llamada “Ya basta!” (www.ezln.org), en donde se difundía información, originalmente en inglés, sobre las protestas en Chiapas (Tascón y Quintana, 2012, p.146).

No obstante este primer antecedente, el movimiento social que hace uso por primera vez de internet prescindiendo de los medios de comunicación masiva tradicionales y difundiendo la percepción de la Red como una oportunidad para la organización de protestas a nivel mundial, fue el conocido como la “Batalla de Seattle”, o primer Movimiento Antiglobalización, llevado a cabo en 1999. Este fenómeno ha sido ampliamente analizado en varias investigaciones como una forma de cultura colaborativa en la Red generada por la inteligencia y el trabajo colectivos (Lévy, 1997; Rheingold, 2002; Shirky, 2010; Surowiecki, 2005 y Tascón y Quintana, 2012).

En cuanto al uso y la relación de los movimientos sociales con los medios de comunicación, Rutch (2004) y Tascón y Quintana (2012) ofrecen algunas comparaciones que se exponen en la tabla 3.

Figura 3.- Los movimientos sociales y los medios de comunicación



Elaboración propia a partir de Rutch (2004) y Tascón y Quintana (2012, pp.34-61).

Además de ser un recurso para difundir las acciones del movimiento, internet y las TIC “son utilizadas para registrar y difundir la represión de las protestas, tratando de dificultar la estrategia represiva por parte de las autoridades” (Candón, 2011, p.259). Asimismo, el uso de

la Red también sirve para recopilar información de utilidad para los movimientos, estadísticas sobre el interés de las personas por su causa e incluso como indicador de tendencias que puedan servir como enlaces para poner al movimiento en las agendas mediáticas. En la tabla 4. se muestran las principales herramientas y formas de comunicación que utilizan los movimientos sociales contemporáneos.

Figura 4.- Nuevas formas y herramientas de comunicación de los movimientos sociales

<p>- Uso de correo electrónico, chats y aplicaciones de mensajería instantánea. De estas últimas la más utilizada es WhatsApp, donde los activistas crean grupos para su comunicación interna y también para difundir a terceros de forma más directa convocatorias e informaciones relacionadas con el movimiento.</p>	<p>- Creación de mapas colaborativos de análisis y diagnóstico, creados a partir de datos públicos, como por ejemplo el “Corruptómetro” del movimiento español “No les votes”; mapas de representación del movimiento, los cuales permiten visualizar los flujos de actividad online en torno a las propuestas y las actividades, como por ejemplo la incidencia de las etiquetas impulsadas a través de Twitter; mapas conceptuales para representar gráficamente los conocimientos asociados al movimiento y mapas para la acción, creados por “hacktivistas” que programan o mejoran nuevas herramientas de software (como sitios Web, plataformas o aplicaciones).</p>
<p>- Creación de Wikis, documentos interactivos (como por ejemplo en Google Docs) y blogs. En estos espacios también se crean tutoriales y manuales para futuros movimientos. Dos ejemplos son el blog <i>How to occupy</i> y la Wiki Hactivistas.net.</p>	<p>- Sitios Web con el contenido simbólico del movimiento. Funcionan como bancos de datos digitales donde agrupan su contenido simbólico. Algunos de estos sitios ya existentes son: Bancodeconsignas.org y Vocesconfutura.org.</p>
<p>- Uso de redes sociales comerciales. La más utilizadas son: Facebook, Twitter, YouTube e Instagram.</p>	<p>- Creación de instrumentos legales a través de los cuales se les recuerda a las autoridades el derecho a la libre reunión y los artículos constitucionales relacionados, así como otros derechos legales de las personas que se sienten afectadas. Además, estos instrumentos sirven para que los activistas conozcan cómo deben actuar en sus manifestaciones, teniendo en cuenta sus derechos y limitaciones legales. El modelo escrito con los derechos que asisten</p>

	<p>al activista que creó el movimiento global “#Takethesquare”, es uno de los mejores ejemplos de estos instrumentos.</p>
<p>- Creación y uso de redes sociales no comerciales a través de software libre que aseguran a los usuarios el control del contenido que manejan, evitando que caiga en manos de oponentes. Este tipo de redes se utiliza sobre todo para la organización interna del movimiento. Uno de los proyectos de software libre que gestionan este tipo de redes es “Lorea”, basado en la plataforma “Elgg”, y una de las más importantes redes creadas de este tipo es “N-1” (https://n-1.cc/pg).</p>	<p>- Creación de aplicaciones y software para burlar censuras y denunciar abusos. Algunas son: Peekabooby, Camara Shy, The Six/Four System, Oiga.me, Minileaks, entre otras.</p>
<p>- Aplicaciones para transmisión de vídeos en directo, como Livestream, Periscope, IRIS (gestionado por Bambuser), Ustream (propiedad de IBM), Facebook Live, entre otras.</p>	<p>- Uso de formas colaborativas de la Red. Se utilizan para solicitar ayuda comunitaria, conocidas como Crowdsourcing, y para solicitudes de mecenazgo, conocidas como Crowdfunding. La más utilizada para mecenazgo es Indiegogo.com, así como también Kickstarter e Idea.me.</p>
<p>- Creación de nuevos medios de comunicación o alternativos a través de Indymedia y otras redes de información abiertas. En este sentido también crean plataformas colaborativas, como Ushahidi, ¡Democracia Real YA!, entre otras.</p>	<p>- Uso de la cultura remix o jamming tanto en internet como en las acciones de calle. Consiste en la producción de contenidos a partir de la reapropiación de otros ya existentes con el objetivo de llamar la atención y encumbrar al movimiento (Tascón y Quintana, p.135). Algunos ejemplos son el uso de pancartas de publicidad comercial para escribir consignas del movimiento sobre ellas, la intervención sobre carteles de políticos objeto de crítica de los activistas o la creación de “memes”¹.</p>

Elaboración propia a partir de Tascón y Quintana (2012, pp.34-61).

¹ El término “meme” fue acuñado por Dawkins (1976) para “designar las unidades de información cultural transmisibles de un individuo a otro, de una mente a otra o de una generación a la siguiente” (Tascón y Quintana, 2012, p.135).

Las protestas de los “pingüinos” (2006). Los repertorios de acción: las formas convencionales y el uso de internet y las TIC

Conviene comenzar este apartado revisando el contexto sociopolítico de Chile para el año de la protesta, así como el marco normativo vigente para entonces en el área de la educación escolar. Como es sabido, Michelle Bachelet fue la primera mujer en ser elegida Presidenta en Chile y la primera candidata del Partido Socialista en asumir las riendas de la República luego del derrocamiento de Salvador Allende. Bachelet ganó el voto popular con un discurso en el que prometió cambios hacia una mayor participación de la ciudadanía en la política chilena. Entre otras cosas propuso la construcción de un “gobierno ciudadano” que comenzaría por la creación de consejos consultivos participativos que incluyeran a amplios sectores de la sociedad civil (Valenzuela y Dammert, 2006, como se citó en Venegas, 2013, p.221).

Dentro de la perspectiva de la Estructura de Oportunidades Políticas que plantea la Teoría de la Movilización de Recursos, el movimiento estudiantil secundario contó con dos factores fundamentales que favorecieron su desarrollo. En primer lugar, el discurso incluyente de la nueva Presidenta. En segundo lugar, la propia inexperiencia política del nuevo gobierno socialista (Venegas, 2013, p.221).

Aunado a estos dos factores, los estudiantes se animaron a movilizarse luego de que se dieran cuenta de que el documento que en abril de 2005 los representantes estudiantiles habían firmado en conjunto con las autoridades del Ministerio de Educación, no estaba siendo reconocido por el nuevo gobierno. En dicho documento, el gobierno del presidente Ricardo Lagos (2000-2006) se comprometía a responder a las primeras demandas del estudiantado secundario, las cuales siempre apuntaron a una democratización del sistema educativo.

El sistema educativo de Chile fue reformado por completo en los años 80 durante el régimen militar y su estructura respondía al modelo neoliberal que impulsaba el dictador. De acuerdo con la investigación de Venegas (2013), dicho sistema se sostuvo sobre dos pilares fundamentales: un modelo de financiación basado en un “sistema de vales” y un modelo de administración descentralizado (p.216).

Los partidos de la Concertación hicieron algunas reformas a la educación durante los primeros quince años del retorno de la democracia. Las cinco reformas principales fueron: incrementar el gasto público en educación, aprobar una reforma curricular, mejorar la profesión docente, establecer la Jornada Escolar Completa (JEC) y articular unos pocos programas focalizados en la mejora de la equidad y la calidad de la educación (Venegas, 2013, p.218). Sin embargo, los dos pilares centrales que sostienen el sistema educativo (sistema de vales y el modelo de administración descentralizado) no fueron modificados; por el contrario, fueron profundizados.

Medios y formas de comunicación durante las protestas de 2006

En cuanto a los repertorios de acción colectiva utilizados por el movimiento de los estudiantes chilenos de secundaria durante el año 2006, estos combinaron viejas y nuevas formas. Dentro de las formas de protesta convencionales, el “Movimiento Pingüino” realizó marchas, ocupaciones, paros y huelgas. Con respecto al uso de nuevas formas, internet y algunas TIC fueron utilizadas, aunque no tantas ni tanto como en las protestas de los universitarios durante el año 2011. Esto se debe, entre otras cosas, a que para el año 2006 la red social Facebook, actualmente la más importante en su tipo en el mundo, tenía solo dos años de haber sido creada y en América Latina las personas apenas la empezaban a conocer. En el caso de Twitter, su puesta en marcha fue en marzo del año de la protesta, por lo que su uso era desconocido para la mayoría de los internautas en Latinoamérica.

Las plataformas digitales utilizadas por los estudiantes secundarios fueron principalmente las siguientes: sitios web de los alumnos de institutos de educación secundaria; Weblogs, especialmente Fotologs²; MSN Messenger, mediante el cual los dirigentes de cada liceo manejaban bases de datos con listas de cursos completos a los cuales difundían mensajes en forma instantánea; el correo electrónico, que sirvió para que los estudiantes de otras regiones intercambiaran documentos referidos a las demandas y leyes, así como para coordinar reuniones de carácter nacional, regional o comunal. Por su parte, la telefonía móvil fue la herramienta más utilizada para la coordinación de las acciones del movimiento. Hubo una importante coordinación de los estudiantes a través de mensajes de texto (SMS), lo que permitió a los dirigentes y a las bases planificar adecuada y secretamente algunas acciones del movimiento, logrando así una acción colectiva que logró sorprender a las autoridades y al sistema político tradicional, especialmente en el ámbito de las tomas (Millaleo, 2011, p.95).

Para el año 2006, según datos del Instituto Nacional de la Juventud, el 43,4% de los chilenos entre 15 y 19 años de edad utilizaban internet “todos los días o casi todos los días” (2006, p.126). Asimismo, y de acuerdo con la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional – Casen realizada el mismo año, el 61,8% de los estudiantes de colegios públicos, y el 43,9% de los de las escuelas subvencionadas, se conectaban a internet desde sus instituciones educativas (Mideplan, 2006). Con respecto al tipo de uso que los jóvenes chilenos de entre 12 y 17 años le daban a internet en el año del movimiento destacan “la mensajería instantánea, los chats y los grupos de discusión” (Godoy, 2006, como se citó en Valderrama, 2013, pp.127-128).

En cuanto al uso de Fotolog cabe destacar que, para el año de la protesta, Chile era el país con más usuarios registrados en ese Weblog en el mundo, con cerca de 650 mil cuentas activas y “contando diariamente con 10 mil nuevos miembros chilenos”³. Los estudiantes crearon cuentas allí con los nombres de sus escuelas para publicar fotografías con fines informativos y de identificación sobre lo que sucedía durante las ocupaciones y las marchas, utilizando también sus cuentas personales para los mismos fines. Los fotologs del movimiento “se constituyeron en la principal herramienta de información de los estudiantes a lo largo del país, mediante el cual (sic) los estudiantes de cada establecimiento crearon informaciones alternativas que combatían la desinformación que transmitían los medios masivos tradicionales” (Millaleo, 2011, p.95).

El uso de la red social Flickr también sirvió para compartir las imágenes de la movilización. Los secundarios crearon varios grupos allí, entre los que destacaron “Paro Estudiantil / Students Strike”; “Chile”, con más de 500 imágenes; “Protestas, marchas, tomas, manifestaciones”, con más de 700 y “La Revolución de Los Pingüinos (CHILE)”, con más de 90 (Millaleo, 2011, p.95).

La mensajería instantánea a través de la telefonía móvil (SMS) fue la herramienta más utilizada para la coordinación de las acciones a tomar y para la identificación de los manifestantes y de la sociedad civil en general con el movimiento. Veamos algunos de los resultados que al respecto arrojó la investigación realizada por Valderrama (2013).

² Fotolog es considerado el sitio Web más grande de publicación de fotografías en el mundo (Fotolog, 2015). Fue puesto en línea en el año 2002 y desde entonces sus usuarios lo usan para crear un blog propio cuyo contenido se basa solo en fotografías y comentarios sobre las mismas.

³ Estas cifras las dio en una entrevista al diario chileno *El Mercurio* el mismo fundador de Fotolog, Adam Seifer. Dicha entrevista fue publicada el domingo 18 de junio de 2006 con el título de “El fundador de Fotolog intenta explicarse locura chilena por compartir fotos” (Valderrama, 2013, p.128).

En el caso de la coordinación de las actividades del movimiento, los sujetos consultados por Valderrama (2013) declararon que usaron la “mensajería instantánea” como medio preferido para estos fines (78%), seguido del correo electrónico (22%).

La mensajería instantánea también sirvió para un doble propósito: la coordinación de acciones y actividades de protesta y también la identificación con el movimiento. En general, la mayoría de las personas consultadas declaró haber utilizado “avatares” (imagen de identificación virtual) o “IM nicknames” (apelativos virtuales de mensajería instantánea) para señalar su sentimiento de pertenencia o de identificación con el movimiento (58%) (Valderrama, 2013, p.131).

En la entrevista concedida por Patricio Contreras, líder del movimiento estudiantil en 2006 y en 2011, para esta investigación, se señaló la importancia de la mensajería instantánea y del MSN en la conexión de los estudiantes desde distintas partes del país. “Con la colaboración del colegio de profesores, que poseían contactos de los dirigentes estudiantiles de sus correspondientes comunas, nos comunicábamos mediante teléfono (llamadas y SMS) y en algunos casos mediante MSN. De esa forma lográbamos concentrarnos en la Asamblea Nacional de Estudiantes Secundarios” (Contreras, 2015).

En cuanto a la red social YouTube, la misma fue utilizada para la difusión del material audiovisual que los estudiantes generaban con sus teléfonos celulares o equipos de bajo coste. A través de esta red se difundieron entrevistas informales hechas a los voceros del movimiento. De acuerdo con Castellón y Jaramillo (2010), citados por Millaleo (2011), “gran parte de las imágenes (videos y fotografías) que fueron exhibidas por los medios tradicionales y que impactaron a la opinión pública, fueron registradas por los mismos estudiantes en las redes sociales audiovisuales citadas” (p.95).

A través de Wikipedia los estudiantes dieron a conocer todo lo concerniente al movimiento, creando de forma colaborativa la página “Movilización estudiantil en Chile de 2006”, la cual aún hoy se sigue actualizando con más información sobre el movimiento y las protestas estudiantiles recientes (Millaleo, 2011, p.96).

Por último, es importante destacar que el uso de la tecnología digital no fue planeado estratégicamente por los estudiantes, sino que fue espontáneo porque los adolescentes utilizaban las TIC en sus vidas cotidianas (Urresti, 2008; Muñoz, 2010; Sádaba, 2011 y Henríquez, 2013). “La única acción mayor de activismo digital fue la intervención por algunos momentos de la página gubernamental del SIMCE16, el 1 de Junio de 2006. De allí que no haya habido innovaciones mayores en el uso político de la tecnología por parte de los secundarios” (Millaleo, 2011, p.96).

No obstante lo anterior y de acuerdo con Valderrama (2013), el uso de las TIC hizo que la comunidad estudiantil extendiera sus redes comunitarias previas (como la Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios, ACES, y los centros de estudiantes) a partir de la construcción de redes virtuales. El uso de todas las herramientas mencionadas fue importante en la suma de apoyos al movimiento, el cual contó con entre 600 mil y un millón de secundarios en todo Chile, quienes sin conocerse todos entre sí, se identificaron como miembros de la misma causa y actuaron bajo los mismos repertorios que fueron compartidos digitalmente.

La protesta de los universitarios en 2011. Los repertorios de acción: formas convencionales y uso de las TIC

El 17 de enero de 2010 en segunda vuelta y con 51,6% de los votos, Sebastián Piñera se convierte en el primer presidente de centroderecha en Chile desde 1958 y después de 20 años de gobiernos de la Concertación. Este importante giro político en el gobierno chileno constituyó la primera característica de oportunidad política del movimiento estudiantil en el año 2011.

De acuerdo con Tarrow (1997), “los cambios en los alineamientos gubernamentales” fomentan o desincentivan la acción colectiva entre la gente (p.49). En este sentido, el cambio político después de un período de status quo genera incertidumbre entre la población y alienta a los retadores del nuevo gobierno (Venegas, 2013, p.253). En este caso y debido a que por lo general “la gente que se identifica con ideas a la izquierda del espectro ideológico es más propensa a participar en protestas como parte de su repertorio de acción política” (Dalton, Sickle y Weldon 2009, como se citó en Scherman, Arriagada y Valenzuela, 2013, p.186), la llegada al poder de un gobierno de derecha aumentó la oportunidad política del movimiento estudiantil.

El éxito y la fortaleza del movimiento estudiantil en 2011 con respecto del “movimiento pingüino” se debe en parte a esta oportunidad política. Una de las causas que llevaron a la desmovilización de los “pingüinos” en 2006 fue la pertenencia de algunos de sus líderes a los partidos políticos de la Concertación, los cuales gobernaban el país desde el fin de la dictadura de Pinochet. En el 2011 “los estudiantes perciben que una de las razones del fracaso de los movimientos anteriores era que la Concertación tenía la capacidad para desmovilizarlos con el fin de obtener la estabilidad política” (Venegas, 2013, p.253).

Sistema de educación superior chileno

En 1981, durante la dictadura de Augusto Pinochet, se promulgó una reforma a la educación superior, orientada por el sistema neoliberal que sostenía al régimen y apoyada en la Ley Orgánica Constitucional de Educación (LOCE). Desde entonces la educación superior en Chile se imparte en tres tipos de instituciones educativas: los Centros de Formación Técnica, los Institutos Profesionales y las Universidades. Las instituciones de educación superior de las Fuerzas Armadas fueron incorporadas después, constituyendo un cuarto tipo de establecimiento.

La educación superior chilena cuenta con un sistema dual: instituciones subvencionadas por el Estado e instituciones privadas. Las primeras se agrupan en torno al Consejo de Rectores de las Universidades Chilenas (CRUCH) y son las llamadas “universidades tradicionales”, que suman 25 en total y que existen desde antes de la reforma de Pinochet. Las vías de financiamiento para estas universidades se canalizan a través de varios tipos de fondos del Estado, entre ellos el Aporte Fiscal Directo (AFD) y el Aporte Fiscal Indirecto (AFI).

Desde el año 2004 el ingreso a cualquiera de las universidades tradicionales pasa por tener que aprobar la Prueba de Selección Universitaria (PSU), para cuya presentación los estudiantes deben pagar 28 mil 790 pesos chilenos, casi 45 dólares. Desde 2012 ocho universidades privadas también aplican la PSU como parte de sus sistemas de admisión.

Lo importante a destacar con lo anterior es que en cualquier caso la educación superior en Chile no es gratuita en ninguna institución. Los estudiantes deben optar por créditos que tienen que pagar sus familias, lo que genera un endeudamiento enorme y a veces impagable.

Para el año 2011, el arancel promedio anual de una universidad chilena rondaba los 4 mil dólares, siendo que las familias más pobres generan alrededor de 275 dólares mensuales, lo que supone que para poder costear un año de estudio deben contar con 20 salarios mensuales (Hernández, 2012). De acuerdo con datos de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), la educación superior chilena es la más cara del mundo solo después de los EUA (OCDE, 2014).

Medios y formas de comunicación durante las protestas de 2011

En las movilizaciones lideradas por estudiantes universitarios durante el año 2011 predominaron las formas convencionales de manifestación. Marchas, tomas, manifestaciones públicas, huelgas y paros fueron las acciones colectivas más importantes en los casi siete meses que duraron las protestas. Además de estas acciones, el movimiento utilizó otras que pueden ser consideradas, de acuerdo con Tarrow (1997), como nuevas formas de acción colectiva. Cada una de estas innovaciones “coge de improviso a las autoridades y, mientras éstas preparan una respuesta, el grupo en liza puede planificar una ulterior escalada en sus formas de acción colectiva (McAdam, 1983), creando nuevas oportunidades y estableciendo contacto con nuevos sectores” (Tarrow, 1997, p.174).

Las nuevas formas de acción colectiva fueron planificadas y organizadas por todos los participantes de la Mesa Social por la Educación. El 23 de junio los estudiantes realizaron una acción conocida como flashmob⁴, en la cual emulaban la coreografía del famoso video “Thriller” del cantante Michael Jackson, quien un par de días después cumplía dos años de fallecido. La actividad se llevó a cabo en la Plaza de la Ciudadanía, frente al Palacio de La Moneda en la capital del país, y contó con la participación de cerca de tres mil estudiantes vestidos de zombis (Araya, 2011).

Seis días después realizaron otro flashmob, esta vez en el largo Paseo Ahumada de la capital del país. En este caso los estudiantes fingían un “suicidio simbólico” permaneciendo entre 15 y 20 minutos tendidos en el suelo. Mientras tanto, otras personas sostenían carteles con frases como “Ellos murieron esperando una buena educación. Apelamos a su creatividad en este asunto” (*El Dínamo*, 2011). El día miércoles 13 de junio tuvo lugar otro acto similar en la Plaza de Armas de la ciudad de Santiago. En esta ocasión cientos de estudiantes bailaron al ritmo de la canción “Judas” de Lady Gaga, la cual había sido estrenada ese año (Artivismos, 2011).

Como se puede deducir, la simbología de estos actos no es casual, sino que apela a los fines contracomunicativos de los mensajes que explicó Martín Serrano (1978) y se enmarca dentro de la cultura remix o *jamming* que explicamos en la tabla 4, cuya definición en el activismo social parte de los planteamientos semiológicos de Barthes (2000, como se citó en Tascón y Quintana, 2012, p.135). En suma, todas estas actividades buscaban acusar al sistema educativo de obsoleto y a las autoridades gubernamentales de traidoras de los derechos de los estudiantes.

⁴ Es un término inglés que se refiere al acto inusual que un grupo de personas hace en un sitio público, aparentemente al azar. La Fundación del Español Urgente lo define como un “baile multitudinario en un espacio público en el que todos los participantes deben ejecutar la misma coreografía” (Fundéu, 2015).

El 07 de julio tuvo lugar otra de las acciones alternativas. Se trató de una intervención callejera a la que los activistas llamaron “Una playa para Lavín”. Estudiantes de secundaria y universitarios, junto a padres y apoderados, “tomaron sol fuera de la Casa Central de la Universidad de Chile, aludiendo al adelanto de las vacaciones que decretó el Ministerio de Educación, y aprovecharon de hacer un llamado a que el Ministro se tomara vacaciones” (Reyes y Vallejo, 2013, p.114).

Otra de las protestas creativas fue la actividad denominada “1.800 horas por la educación”. La idea consistía en que los participantes estuvieran trotando, alternativamente y sin parar, alrededor del palacio presidencial hasta cumplir la meta. Varias personalidades conocidas en todo el país participaron en esta iniciativa desde el día 14 de julio. La cifra correspondía al cálculo que unos estudiantes hicieron de que, si había unos 300 mil estudiantes universitarios en Chile, “se necesitarían 1.800 millones de dólares anuales para asegurar su educación gratuita” (Reyes y Vallejo, 2013, p.105). La cifra 1.800 estuvo presente en otras actividades del movimiento, convirtiéndose en un símbolo del mismo.

Asimismo, en todas las marchas y manifestaciones públicas los estudiantes llevaban un sinfín de elementos elaborados con creatividad, como batucadas, ataúdes con el escrito “RIP Educación”, muñecos gigantes que representaban a las autoridades y carros lanza agua y de gases lacrimógenas hechos por los mismos estudiantes con materiales reciclables (Reyes y Vallejo, 2013, p.111).

En cuanto al uso de internet, las TIC y los nuevos medios, los estudiantes movilizados en 2011 aseguran que estas herramientas fueron fundamentales para sumar apoyos y proyectar al movimiento, así como para la comunicación interna de las acciones a tomar. Patricio Contreras señala en este sentido que, en el año 2011, los estudiantes discutieron más seriamente sobre el papel de los medios de comunicación.

Cada vez que realizábamos asamblea del CONFECH elaborábamos una declaración pública que difundíamos por todos los medios de comunicación. En principio, las redes sociales y la página antes mencionada (reformaeducacional.cl) se utilizaron como principales medios. Si bien había una planificación premeditada sobre el tema comunicacional, no existía una estrategia rigurosamente elaborada (Contreras, 2015).

Por su parte la Universidad Diego Portales y la empresa chilena de comunicación e investigación de la opinión pública, Feedback, hicieron una encuesta titulada “Jóvenes, participación y consumo de medios 2011”. Algunos de sus resultados se exponen a continuación.

Para el año 2011, 94% de los chilenos que se conectaban a internet (unos 6,8 millones) tenían al menos una cuenta en una red social. El uso de Facebook era para entonces el más común entre los jóvenes conectados de entre 18 y 29 años, seguido de Twitter, YouTube y, en menor medida, Fotolog. “En 2011 el uso frecuente de Facebook fue la tercera variable más predictiva de participar en manifestaciones públicas”, después de las manifestaciones en la vía pública y de la firma de peticiones a las autoridades (Valenzuela, 2011, p.25).

En el caso específico del movimiento estudiantil de 2011, la página de Facebook de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECH) fue la más utilizada para la difusión de información relativa al movimiento, fundamentalmente sobre las manifestaciones públicas que se hacían (Cabalin, 2014, p.26). Dicha página tuvo durante el año de la protesta más de 62 mil “amigos”, superando la cantidad de estudiantes que albergaba la Universidad de Chile (Cabalin, 2014, p.28).

Asimismo y como señala Cabalin (2014), el 40% de las publicaciones en la página de la FECH en Facebook correspondió a la difusión de enlaces a medios formales que contenían información sobre las movilizaciones. “La página de Facebook fue empleada mayormente para responder a los contenidos publicados en otras plataformas mediáticas” (p.30). Dichas respuestas muchas veces fungían de “contra-framing” de los eventos noticiosos publicados por los medios tradicionales” (Squires, 2011, como se citó en Cabalin, 2014, p.31).

Otros usos de dicha página de Facebook fueron: movilizar a partir de convocatorias (29,2%), resaltar logros, apoyos y las masivas manifestaciones (27,5%) y recordar a los adversarios y responsables del sistema educativo chileno (24,3%) (Cabalin, 2014, p.30).

En cuanto a Twitter, su uso se tornó importante para el movimiento a partir de la marcha del 14 de julio. Ese día en otras partes del mundo hubo concentraciones y manifestaciones en apoyo a los estudiantes chilenos y de las mismas se tenía conocimiento a través de los tuits que contenían la etiqueta #YoApoyoLosEstudiantes, la cual llegó a ser tendencia mundial en esta red social junto a #estudiantazo y #movilizados2011 (Reyes y Vallejo, 2013, p.115; Rodríguez, Peña y Sáez, 2014, p.83).

Twitter también se utilizó para difundir las tomas de universidades y escuelas por parte de los estudiantes. La herramienta Twittcam que ofrece esta red social, así como otras aplicaciones para la transmisión de videos en tiempo real, fueron utilizadas durante las tomas, manifestaciones y en ocasiones durante la represión policial (Reyes y Vallejo, 2013, p.101; Rodríguez, Peña y Sáez, 2014, p.83).

En cuanto a la red social YouTube, Contreras (2015) señala que fue utilizada para difundir “videos motivacionales” sobre las demandas del movimiento y sobre la situación general del sistema educativo y social de Chile. Asimismo, la realización de los flashmobs mencionados fue grabada y cargada posteriormente a YouTube, lo que permite que aún hoy se puedan ver dichos videos.

Otro de los usos de internet por parte del movimiento fue la creación del sitio Web “yodebo.cl”. La iniciativa buscaba que cada estudiante ingresara al sitio Web e introdujera el monto de la deuda que tenía por su educación, el cual se iba sumando al de los demás participantes reflejando la deuda total de los estudiantes. El sitio existió solo por un par de meses, entre julio y septiembre, pero su éxito impresionó a los líderes del movimiento (Reyes y Vallejo, 2013, p.99).

En cuanto a los intentos comunicacionales por parte del gobierno para disminuir las acciones del movimiento, Contreras (2015) afirma que las autoridades tuvieron “un pésimo manejo comunicacional del conflicto”. A través de los propietarios de los medios de comunicación tradicionales se buscó desmeritar las protestas tergiversando la actuación de los estudiantes.

Los sectores más conservadores que dominan los principales medios de comunicación del país, avanzado el conflicto, se enfocaban principalmente en los enfrentamientos con la policía en vez de hablar del contenido. Muchas veces para hablar del tema educacional sólo utilizaban imágenes de encapuchados. En este punto, el Colegio de Periodistas denunció a algunos medios de comunicación por tergiversar las noticias (Contreras, 2015). Contreras también presume que hubo algunos intentos de censura y control por parte del gobierno. “Sin tener mayor constancia, se suponía que nos intervenían el teléfono. En mi caso, de pronto no pude utilizar más mi Facebook. Tuve que crear otro” (2015).

En cuanto al apoyo por parte de otros medios tradicionales y de los alternativos que recién nacían en internet, Contreras afirma que varios de ellos les ayudaron a difundir su versión de

lo que ocurría, llegando incluso a evidenciar “algunos montajes comunicacionales” difundidos por los grandes medios (2015).

Conclusiones

Para responder a la primera pregunta de investigación expuesta en la introducción de esta investigación, se encontró que los movimientos sociales de la era de internet presentan características similares y algunas diferencias con las de los llamados Nuevos Movimientos Sociales (NMS). De acuerdo con las características de los viejos, los nuevos y los movimientos sociales “new-new” expuestas en las tablas 1. y 2., concluimos que los movimientos de la era de internet comparten valores y estilos de vida muy similares a los de los NMS, aunque los de ahora se caracterizan por ser más virales (gracias al uso de internet) y más políticos que meramente culturales.

En cuanto a los valores y estilos de vida, los llamados NMS de los años sesenta y setenta nacieron en el seno de la sociedad civil y surgieron de manera espontánea, a partir de sentimientos de indignación compartidos (los movimientos antibélicos de los EUA, el movimiento feminista, el movimiento ecologista, el movimiento antirracista, etc.). Los movimientos de la era de internet comparten esta característica de civilidad y espontaneidad, así como su carácter pacifista, incluido el movimiento estudiantil chileno analizado. A diferencia de los movimientos sociales surgidos en las décadas de 1960 y 1970, cuando no existía internet, muchos de los movimientos de ahora logran ser globales gracias a la creación de redes online, o al menos logran ser conocidos en muchas más partes del mundo sumando apoyos a través de las redes sociales digitales.

Aunque ciertas personas asumen el liderazgo de los movimientos sociales actuales, este suele ser compartido y sin una relación vertical de dominación sobre el resto de los integrantes. Esta característica ya se veía en los llamados Nuevos Movimientos Sociales, pero actualmente el liderazgo es mucho más compartido. Finalmente, cuando se afirma que los movimientos sociales de la era de internet son más políticos que meramente culturales no se hace referencia a que surgen en el seno de partidos políticos o a que persiguen el poder político directamente. Son movimientos que rechazan la clase política dirigente y reclaman cambios en este sentido, llegando incluso algunos de sus miembros a convertirse posteriormente en nuevos actores políticos. En el caso del movimiento estudiantil chileno, varios de sus principales miembros son hoy diputados del Congreso Nacional de Chile y tienen otras aspiraciones políticas.

En cuanto a las formas y herramientas de comunicación del movimiento estudiantil chileno, en ambos años de protestas analizados observamos que se combinaron viejas y nuevas formas de activismo, así como el uso de viejos y nuevos medios y plataformas de comunicación. Internet, las TIC y las redes sociales digitales son sin duda herramientas exclusivas de los movimientos sociales “new-new”. Sin embargo, el uso de estos nuevos medios no anuló el uso de los medios de comunicación tradicionales (radio, prensa y televisión) ni las formas de comunicación cara a cara (asambleas, debates, foros, etc.). Lo interesante en este sentido es que el espacio digital sirve como ampliación del espacio físico, logrando una mayor participación y alcance, así como la posibilidad de lograr discusiones en cualquier momento y lugar. Sobre esta convergencia mediática resulta interesante la revisión de la teoría de ecologías mediáticas de Postman (1970), cuyos antecedentes están en los trabajos de McLuhan (1962; 1964). Más recientemente resulta interesante el trabajo de Scolari (2015).

Finalmente, es importante destacar el uso de formas creativas de manifestación que el movimiento estudiantil chileno utilizó tanto en 2006 como en 2011, enmarcadas dentro de la cultura *jamming*. Estas formas comenzaron con los NMS de los años sesenta y setenta y se han ido ampliando como principal herramienta simbólica que representa las demandas de los movimientos y que permite una mayor identificación a nivel global, sobre todo entre los jóvenes, siendo utilizadas tanto en acciones de calle como en los entornos digitales

Referencias bibliográficas

Araya, C. (25 de junio de 2011). Estudiantes bailan Thriller para pedir una mejor educación. *La Tercera*. Recuperado de:

<http://diario.latercera.com/2011/06/25/01/contenido/pais/31-74053-9-estudiantes-bailan-thriller-para-pedir-una-mejor-educacion.shtml>

Arias, F. (1999). *El Proyecto de Investigación. Guía para su elaboración*. Caracas: Episteme.

Cabalin, C. (2014). Estudiantes conectados y movilizados: El uso de Facebook en las protestas estudiantiles en Chile. *Comunicar*, vol. XXII, n° 43, pp. 25-33. doi: 10.3916/C43-2014-02

Calderín, M., Sádaba, C. y Bringué, X. (2011). La generación interactiva venezolana: su relación con la computadora y el acceso a Internet. *Anuario ININCO*, vol. 23, n°1, 45-68.

Candón, J. (2011). *Internet en movimiento: Nuevos movimientos sociales y nuevos medios en la sociedad de la información* (Tesis doctoral). Universidad Complutense de Madrid, Madrid. Obtenido de: <http://eprints.ucm.es/12085/>

Castells, M. (1996). *The Information Age: Economy, Society and Culture. Volume I: The Rise of the Network Society*. Cambridge, Massachusetts: Blackwell.

(2003). *The Power of Identity*. Oxford: Blackwell.

(2009). *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza.

(2012). *Redes de indignación y esperanza: los movimientos sociales en la era de internet*. Madrid: Alianza.

Contreras, P. (19 de octubre de 2015). El uso de Internet y las TIC en las movilizaciones estudiantiles chilenas en 2006 y en 2011. (María Rodríguez, entrevistadora).

Couldry, N y Curran, J. (eds.) (2003). *Contesting Media Power: Alternative Media in a Networked World*. Lanham, Maryland: Rowman and Littlefield Publishers.

Curran, J. (2011). *Media and Democracy*. London: Routledge.

Dawkins, R. (1976). *The Selfish Gene*. Oxford: Oxford University Press.

Downing, J. (2000). *Radical Media: Rebellious Communication and Social Movements*. Thousand Oaks: Sage Publications.

Habermas, J. (1981). New Social Movements. *Telos*, n° 49, 33-37. doi: 10.3817/0981049033

Henríquez, P. (2013). Cibercultura y jóvenes en América Latina: aproximación a un estado del arte. *Acción Pedagógica*, vol. 22, n° 1, 6-16.

Instituto Nacional de la Juventud (2006). *Quinta Encuesta Nacional de la Juventud*. Santiago de Chile: Instituto Nacional de la Juventud. Recuperado de:

http://www.injuv.cl/portal/wp-content/files_mf/1346363423_magicfields_archivo_1_1.pdf

Juris, J. (2008). *Networking Futures: The Movements against Corporate Globalization*. Durham: Duke University Press.

Klandermans, B., Kriesi, H., & Tarrow, S. (1988). *International Social Movements Research. Supplement to Research in Social Movements, Conflicts, and Change. vol.1*. Greenwich, Connecticut: JAI Press.

Lévy, P. (1997). *L'intelligence Collective: Pour une Anthropologie du Cyberspace*. Paris: La Découverte.

Martell, L. (1994). *Ecology and Society: An Introduction*. Cambridge, England: Polity Press.

Martí, S. y Silva, E. (2014). Introducción: movilización y protesta en el mundo global e interconectado. *Revista CIDOB d' Afers Internacionals*, n° 105, pp. 7-18.

Martín Serrano, M. (1978). *La mediación social*. Madrid: Akal.

McAdam, D. (1982). *Political Process and the Development of Black Insurgency, 1930-1970*. Chicago: University of Chicago Press.

McAdam, D., McCarthy, J. y Zald, M. (1999). *Movimientos sociales, perspectivas comparadas: oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales*. Madrid: Istmo.

McCarthy, J., & Zald, M. (1973). *The Trend of Social Movements in America. Professionalization and Resource Mobilization*. Morristown: General Learning Press.

McLuhan, M. (1962). *The Gutenberg Galaxy: the making of typographic man*. Toronto: University of Toronto Press.

(1964). *Understanding Media: The Extensions of Man*. Nueva York: McGraw-Hill.

Melucci, A. (1982). *L'invenzione del presente. Movimenti, identità, bisogni individuali*. Bologna: Il Mulino.

(1995). The Process of Collective Identity. In: Johnston, H. & Klandermans, B. *Social Movements and Culture* (pp. 41-63). Minneapolis: University of Minnesota Press.

(1996). *Challenging Codes: Collective Action in the Information Age*. Cambridge, England: Cambridge University Press.

Mideplan (2006). *Encuesta CASEN 2006*. Recuperado de: http://www.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/casen/publicaciones/2006/Resultados_TICs_Casen_2006.pdf

Millaleo, S. (2011). La ciberpolítica de los movimientos sociales en Chile: algunas reflexiones y experiencias. *Anales*, vol. 7, n° 2, 89-104. Recuperado de: <http://www.anales.uchile.cl/index.php/ANUC/article/download/17301/20588>.

Muñoz, G. (2010). (coord.) Los Mundos de vida de Niños, Niñas y Jóvenes mediados por las pantallas. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, vol. 8, n° 1 (separata).

Neveu, E. (1996). *Sociologie des mouvements sociaux*. Paris: La Découverte.

- Oberschall, A. (1996). *Social Movements: Ideologies, Interests, and Identities*. Piscataway, NJ: Transaction Publishers.
- Offe, C. (1985). New Social Movements: Challenging the Boundaries of Institutional Politics. *Social Research*, vol. 52, n° 4, 817-868. Recuperado de: <http://profkaminskisreadings.yolasite.com/resources/Offe-%20New%20Social%20Movements.pdf>
- Postman, N. (1970). The reformed English Curriculum. In: A. C. Eurich (Ed.). *High school 1980: The shape of the future in American secondary education* (pp.160–168). New York: Pitman.
- Reyes, C., & Vallejo, J. (2013). *Los días que avanzaron años. El movimiento estudiantil 2011 desde la perspectiva de sus dirigentes*. Santiago de Chile: Ceibo Ediciones.
- Rheingold, H. (2002). *Smart Mobs: The Next Social Revolution*. Cambridge, MA: Perseus Publishing.
- Robertson, R. (1995). Glocalization: Time-Space and Homogeneity-Heterogeneity. In: Featherstone, M., Lash, S. y Robertson, R. (eds.) *Global Modernities*. Londres, Thousand Oaks, Nueva Delhi: Sage.
- Rodríguez, M. (2015). *La política en la época de internet: los nuevos medios y su impacto en los movimientos sociales. Caso: el movimiento estudiantil chileno en 2006 y en 2011* (Tesis de maestría). Universidad de Los Andes, Venezuela.
- Rodríguez, R., Peña, P., & Sáez, C. (2014). Crisis y cambio social en Chile (2010-2013): el lugar de los medios de los movimientos sociales y de los activistas digitales. *Anagramas. Rumbos y sentidos de la comunicación*, vol. 12, n° 24, 71-93. doi: 10.22395/anr.v12n24a4
- Scherman, A., Arriagada, A., & Valenzuela, S. (2013). La protesta en la era de las redes sociales: el caso chileno. En: Arriagada, A. y Navia, P., *Intermedios: Medios de comunicación y democracia en Chile* (pp. 181-199). Santiago de Chile: Ediciones UDP.
- Scolari, C. (2015). *Ecología de los medios. Entornos, evoluciones e interpretaciones*. Barcelona, España: Gedisa.
- Shirky, C. (2010). *Cognitive Surplus: Creativity and Generosity in a Connected Age*. Londres: The Penguin Press.
- Surowiecki, J. (2005). *The Wisdom of Crowds*. Anchor Books.
- Tarrow, S. (1997). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza.
- Tascón, M., y Quintana, Y. (2012). *Ciberactivismo. Las nuevas revoluciones de las multitudes conectadas*. Madrid: Los libros de La Catarata.
- Tilly, C. (1978). *From Mobilization to Revolution*. Whitby, Ontario, Canada: Mcgraw-Hill College.
- Thompson, J. (2000). *Political Scandal: Power and Visibility in the Media Age*. Cambridge: Polity Press.
- Touraine, A. (1965). *Sociologie de l'action*. Paris: Aux Éditions du Seuil.
- Urresti, M. (2008). (ed.). *Ciberculturas juveniles*. Buenos Aires: La crujía editores.

Valderrama, L. (2013). Jóvenes, Ciudadanía y Tecnologías de Información y Comunicación. El movimiento estudiantil chileno. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, vol. 11, n° 1, 123-135. doi: 10.11600/1692715x.1117010812

Valenzuela, S. (2011). La protesta en la era de Facebook: Manifestaciones juveniles y uso de redes sociales en Chile 2009-2011. *Encuesta Jóvenes, participación y consumo de medios*. Santiago de Chile: Periodismo UDP-Feedback. Recuperado de: <http://cip.udp.cl/medios/wp-content/uploads/2016/01/J%C3%B3venes-medios-y-participaci%C3%B3n-UDP.pdf>

Valenzuela, S., Arriagada, A. y Scherman, A. (2012). The social media basis of youth protest behavior: The case of Chile. *Journal of Communication*, 62(1). doi: 10.1111/j.1460-2466.2012.01635.x

Venegas, J. (2013). *Youth political disaffection and Chile's post- authoritarian political system* (Tesis doctoral). University College London, London.

Wolton, D. (1998). Las contradicciones de la comunicación política. En G. Gauthier, A. Gosselin y J. Mouchon (Comps.), *Comunicación y política* (pp. 110-130). Barcelona, España: Gedisa.

(28 de junio de 2011). Otra protesta alternativa: Estudiantes preparan "suicidio simbólico" por la educación. *El Dínamo*. Recuperado de: <http://www.eldinamo.cl/pais/2011/06/28/otra-protesta-alternativa-estudiantes-preparan-suicidio-simbolico-por-la-educacion/>

(13 de julio de 2011). "Gaga-so por la Educación" / "Gagazo por la Educación" (flashmob USACH). *Artivismos. Blog del Taller de Investigaciones en Arte y Activismo*. Escuela de Artes Visuales, Universidad Austral de Chile. Obtenido de: <http://artivismos.blogspot.com/2011/08/gagazo-por-la-educacion-flashmob.html>